DIARIO OCCIDENTE

¡SUSCRÍBETE A NUESTRO BOLETÍN DE NOTICIAS!

Los retos frente al cambio climático

Dilian Francisca Toro Torres

La semana pasada el Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático de Naciones Unidas, entregó un alarmante informe indicando que para el 2030 el calentamiento global del planeta alcanzará el umbral de 1,5 ºC. Según la entidad este hecho ocurrirá diez años antes de lo previsto y causará desastres “sin precedentes” y significa un “código rojo para la humanidad”.

Entre tanto, la organización científica Climate Central señaló que debido al calentamiento global ciudades como San Andrés, Santa Marta, Cartagena y Tumaco, podrían quedar bajo el agua, mientras en la Guajira y Nariño, habría sequías, al tiempo que en la Orinoquia y norte de las zonas Andina y Pacífica se experimentaría aumento en las precipitaciones.

En Colombia no hemos sido ajenos al desafío del cambio climático y se han implementado entre otras acciones, programas para detener la deforestación al imponerse la meta de llegar a 2022 a 180 millones de árboles sembrados, una apuesta que si bien es difícil, se puede lograr si se han dado los pasos pertinentes para alcanzarla.

Por ejemplo, durante mi gestión en la Gobernación del Valle, implementamos el Plan Integral de Gestión del Cambio Climático para el Valle del Cauca, una estrategia proyectada al 2040, y que llevamos a cabo a partir de un liderazgo colectivo, con la participación de entidades como la CVC, el Consejo Departamental de Política Ambiental y Gestión Integral del Recurso Hídrico y que fue elaborado por el Ciat.

En el marco de esa política logramos la aprobación de la Política pública de Ambiente y Gestión Integral del Recurso Hídrico del Valle del Cauca y en conjunto con el sector privado, las ONG y la CVC, protegimos y mantuvimos alrededor de 16.793 hectáreas de territorios estratégicos para el abastecimiento de agua de los municipios, en los cuales sembramos y cuidamos 1.508.609 árboles, para fijar aproximadamente 403.083 toneladas de CO2. Además, le apostamos a la creación de una cultura de protección del agua y del medio ambiente para que la comunidad cuide y proteja su entorno y sus recursos.

Esta política que se ha fortalecido en la actual administración, ha permitido que el Valle del Cauca sea uno de los departamentos con la tasa más baja de deforestación en el país con menos de 500 hectáreas perdidas en el 2020, según cifras del Ideam. En contraste, a nivel nacional desaparecieron 178.000 hectáreas de bosques el año anterior.

DESTACADO

LO MÁS VISTO | LO MÁS RECIENTE

Le apuestan a la tercera dosis en la vacuna contra el covid

Variante Delta del covid-19: Todo lo que debes saber sobre ella

¿Por qué las mujeres de Afganistán corren peligro con un régimen talibán?

El 78,6% de los hospitalizados por Covid-19 no estaban vacunados

3 hábitos negativos que pueden ocasionar disfunción eréctil

Recibe las noticias en tu correo electrónico

Privacidad · Términos

De otra parte, desde el partido de la Unidad hemos presentado ante el Congreso importantes propuestas ambientalistas, como el Proyecto de Ley 556 que busca entre otros objetivos crear un marco regulatorio sobre el mercado de valorización de residuos sólidos y generar condiciones dignas para el desarrollo de actividades medio ambientales que realizan los recicladores, además de la Ley 365 de transición energética, que tiene como propósito frenar en el país la dependencia de los combustibles fósiles.

Pienso que no se puede perder tiempo. Debemos actuar coordinadamente en la gestión y adaptación al cambio climático, el uso y producción de energías renovables, la compensación ambiental, la restauración ecológica de nuestras cuencas hidrográficas, la promoción de la bioeconomía y la economía circular, como mecanismos de adaptación y sendas de progreso, para evitar la catástrofe que los científicos ya anuncian por cuenta de este fenómeno global.

0 Comments Sort by **Oldest**

Add a comment...

Facebook Comments Plugin

COLUMNISTAS DILIAN FRANCISCA TORO

Martes 17 de Agosto, 2021

Corrupción galopante

Luis Ángel Muñoz Zúñiga

Como lo dice el refrán: criamos fama y nos echamos a la cama. Nos familiarizamos con las noticias sobre corrupción que ni siquiera trascienden de nuestro asombro. Con nuestra indiferencia aceptamos el deshonroso ranking de vivir en el segundo país de los más corruptos del mundo. Todavía no dimensionamos el significado y las consecuencias del fenómeno de la corrupción.En cambio, cuántas veces hemos repetido que “una manzana podrida corrompe a las demás frutas de la canasta”. Sin vacilación le gritamos “ladrón” y también perseguimos al raponero que corre con un bolso ajeno. Le hemos gritado “pervertido” a quien irrita con su conducta dañina.

Con simpleza sobre los políticos referimos que son “corruptos”, sólo como desquite. No nos percatamos de que el término corrupción recoge en cabeza de los “delincuentes de cuello blanco”, empotrados de empleados públicos, varios apelativos: corrompidos, pervertidos, ladrones, criminales y expoliadores. Cuando la corrupción galopa desde el poder es síntoma de enfermedad crónica del Estado que puede dejar putrefacto al país. Las cosas llegan al colmo que se volvió “legal” contratar la prestación de servicios que le corresponden directamente al Estado y eximir de impuestos en contraprestación que banqueros financiaron las campañas políticas.

Por eso dudemos cuando algún candidato adorne su discurso diciendo que “gobernar es el arte de servir”. El Estado entra a cuidados intensivos cuando el legislativo se alía con el ejecutivo en corruptela y los entes de control pierden su esencia fiscalizadora. Claro que el virus de la corrupción empieza a incubar cuando el ciudadano vende su voto.

Privacidad - Términos